

SONDEO EFECTUADO EN SANTA CRISTINA DE LENA, 1992

Sabine Noack-Haley*

Con autorización del Patrimonio Eclesiástico de la Diócesis de Oviedo y de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, los días 9 al 12 de julio de 1992, Sabine Noack-Haley y Lorenzo Arias Páramo, con la ayuda de José Miguel Toledano (cantero de Oviedo) y de Moisés Álvarez Faes (hijo de la guía del monumento), realizaron un sondeo en la parte septentrional de la tribuna de la iglesia de Santa Cristina de Lena.

Considerando la profundidad de la intervención del arquitecto Juan Bautista Lázaro en la tribuna durante la restauración de la iglesia, por él realizada en 1894 (Lázaro 1894), y comparando la disposición del acceso a la tribuna con los de San Miguel de Liño y de San Salvador de Valdediós, habían surgido varias preguntas: ¿Qué era el ancho original de la escalera? ¿Dónde llegaba la escalera en su extremo occidental? ¿A qué nivel llegaba? ¿Hubo un desnivel / peldaño en el suelo de la tribuna?

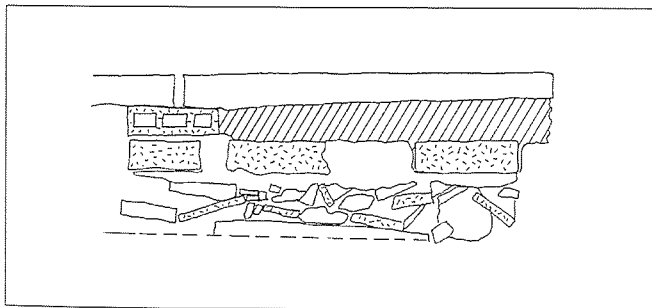


Fig. 1.—Cata 1, perfil Sur con losa 8. Escala 1 : 10.

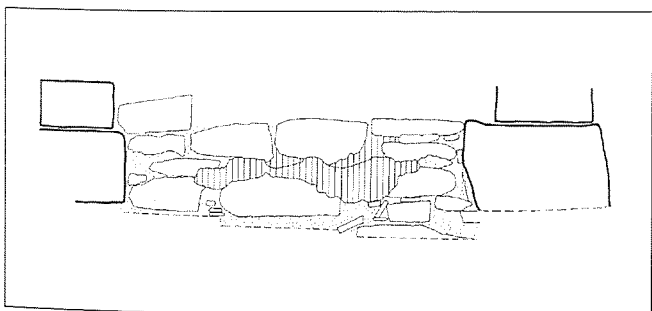


Fig. 2.—Cata 1, perfil Norte. Escala 1 : 10.

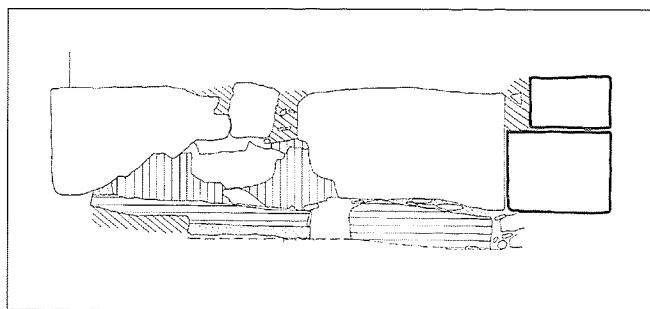


Fig. 3.—Cata 1, perfil Oeste y cara Este de la basa. Escala 1 : 10.

Antes de empezar el sondeo, se pudieron hacer las siguientes observaciones, relacionadas con la tribuna y sus accesos, en el edificio actual: Mientras que en toda la construcción, destaca la regla de la simetría, la escalera de la tribuna reconstruida por Lázaro es notablemente más ancha que las del presbiterio (que son originales). El peldaño superior, que llega al nivel del suelo de la tribuna, tapa parcialmente la basa de una semicolumna de la arquería ciega de la pared norte de la nave. El soporte más occidental de dicha arquería no tenía basa visible — su existencia, sin embargo, era de suponer; estaría tapada por el enlosado de Lázaro en la tribuna. De las tres bóvedas que sustentan la tribuna, la central es más alta que las laterales. Y, por fin, quedan una serie de testigos de una segunda escalera simétrica que subía a la tribuna por el lado sur de la nave.

El sondeo se hizo con el objetivo de aclarar las siguientes preguntas, deducidas de estas observaciones: ¿Cuál era el ancho original de la escalera? ¿Dónde llegaba la escalera en su extremo occidental? ¿A qué nivel estaba el suelo original en la parte septentrional de la tribuna?

A continuación, se van a describir el desarrollo del sondeo, las conclusiones a las que condujo, y algunas observaciones más que se hicieron a base del sondeo.

Para delimitar el sondeo, se levantaron ocho losas del enlosado en la zona norte de la tribuna, al mismo tiempo que el peldaño superior de su acceso. Este estaba encajado entre el bloque-basa de la semicolumna de la arquería ciega y el antepecho instalado por Lázaro. El grosor de las losas es de 0,04, 0,06 y 0,08 m. Al levantarlas, nos encontramos con un relleno moderno de tres capas. Empezamos quitando una fina capa de barro (fig. 1) de un espesor medio de 0,02 m., y la primera capa de ladrillos industriales (estos miden 0,05 m. de grueso), algunos medios o cuartos ladrillos y unos pocos mampuestos, todos

* Agradecemos a L. Arias Páramo su colaboración en el sondeo y en la elaboración de este texto.



Fig. 4a.—Cata 1, planta. Escala 1 : 10.

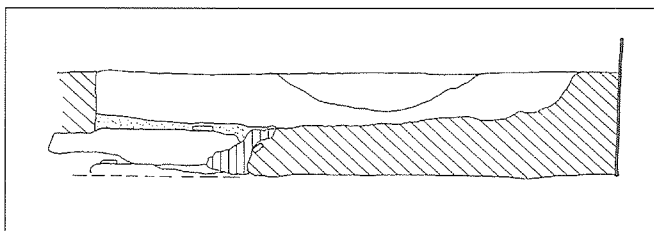


Fig. 4b.—Cara este del peldaño original. Escala 1 : 10.



Leyenda de las fig. 2 a 4 B

ellos dispuestos de forma bastante regular en un lecho de barro (fig. 1). El levantar el peldaño superior moderno de la escalera fue complicado por estar el bloque respectivo cortado de tal forma que en su cara norte, se ensancha hacia abajo, adaptándose así a la basa de la semicolumna.

Quitando el lecho de barro y el cemento en el rincón noroeste del sondeo, descubrimos restos de una fina capa blanca de cal en la pared norte, que consideramos un testigo del encalado original (fig. 2). Lleva pintura uniforme de un amarillo muy claro. El grosor de la primera capa de ladrillos —midiendo desde su superficie hasta la superficie de la segunda capa de ladrillos— es de 0,055 m.

La segunda capa de ladrillos era muy regular y bien nivelada, lo que se había logrado dándole un lecho de cemento (fig. 1). Como en la primera capa de ladrillos también, las juntas estaban rellenas de barro.

Quitado el peldaño, resultaba obvio que debajo de él, estaba el peldaño primitivo que, a su vez, tenía un recrecido, aumentando su profundidad con una losa adjuntada en su frente. No obstante, de hecho parte del peldaño antiguo queda siempre a la vista.

La capa inferior del relleno de Lázaros consistía de mampuestos, lascas, fragmentos de ladrillo industrial, de unos ladrillos de tipo más antiguo (compactos, de color rojo claro hasta rojo oscuro, en muchos casos con inclusiones de material vegetal), y barro. El espesor medio de esta capa era de 0,10 m. (fig. 1).

Se levantó la losa pegada con cemento delante del peldaño primitivo (fig. 6). Este consiste de un zócalo de mampostería coronado por una losa muy grande, de 0,10 m. de grosor, en la que descansa la basa de la semicolumna y que se mete en el muro norte de la nave (fig. 4b). El ancho visible de su cara es de 1,03 m. En su lado sur, la basa moderna del antepecho de Lázaros se pone muy poco encima de ella. Parece que Lázaros adoptó el ancho de la losa para su escalera. Sin embargo, el arquitecto desatendió el hecho de que el borde de la losa demuestra una huella muy pronunciada de haber sido pisada (fig. 4a, b): La huella tiene su parte más profunda al lado de la basa y llega a una distancia de 0,66 m. de la pared — definiendo así el ancho de la escalera original. Más allá de los 0,66 m., el borde del peldaño está intacto, como recién cortado. Estos 66 centímetros, sin embargo, se corresponden prácticamente con exactitud al ancho de las escaleras del presbiterio. Consideramos que nuestra pregunta por el ancho original de la escalera está contestada: se cumplía la simetría con los accesos al presbiterio. Luego veremos que la perdida escalera sur ofrece una confirmación adicional.

La parte inferior del peldaño (en cuanto no está tapado por el siguiente peldaño moderno) consiste en hiladas regulares de mampuestos—siguiendo el mismo sistema que en las escaleras del presbiterio. Su cara está en línea con la frente del muro que soporta la tribuna y —se trata de un nuevo dato importante— lleva restos del mismo tipo de enlucido con pintura en amarillo claro como las paredes (fig. 4b). La superficie de la losa está perfectamente nivelada (fig. 4a) y se encuentra a 0,21 m. por debajo del nivel de suelo actual de la tribuna.

En el lado opuesto del sondeo y engranado con la mampostería de la pared occidental de la nave (fig. 3), sale de ella otra losa, de piedra caliza amarilla, cuya superficie está tan solo a unos 0,03/0,04 m. por encima de la de la losa del peldaño —proporcionando así, indudablemente, otro resto del enlosado primitivo de la parte septentrional de la tribuna (fig. 4a. 7).

Se hizo una pequeña ampliación del sondeo, delimitada otra vez más por las dimensiones de una losa moderna, para destapar dicho testigo del enlosado original por completo (fig. 4a. 7).

Una franja del revoque primitivo con su fina capa de cal pintada, aquí de un amarillo claro ligeramente rojizo, baja justamente hasta la superficie de la losa —afirmando que se trata del nivel de suelo (fig. 3). Hacia el sur, esta franja se rompe de forma irregular, de manera que no proporciona dato ni en favor ni en contra de una hipotética elevación del suelo de la tribuna encima de la bóveda central y en correspondencia con el vano de paso a la pequeña habitación encima del vestíbulo. Esperamos encontrar datos para tal elevación en la campaña siguiente (proyectada), ya que el reducido grosor del aparejo encima de la bóveda central que sustenta la tribuna parece exigirla.

Se procedió a quitar la tercera capa de relleno de Lázarro, arriba descrita, debajo de la que apareció mortero original (fig. 4a). Es mortero de cal de textura muy fina. Embebidas en el están unas piedras de contornos irregulares, de tamaño mediano hasta grande (fig. 6). En una zona, la capa de mortero era muy fina (0,005 m.) y debajo de ella, salió arcilla pura (fig. 4a). El conjunto de mortero y piedras es el relleno original encima de la bóveda de la pequeña habitación lateral norte del piso inferior (fig. 6).

A partir de este estado del sondeo, solo se continuó limpiando las paredes. Mientras que J. B. Lázarro había raspado todas las paredes de la iglesia, aquí debajo del nivel de suelo moderno de la tribuna, dejó pequeños restos de enlucido pintado en los mismos lienzos. Son los únicos testigos de tal decoración en Santa Cristina (a parte de unos

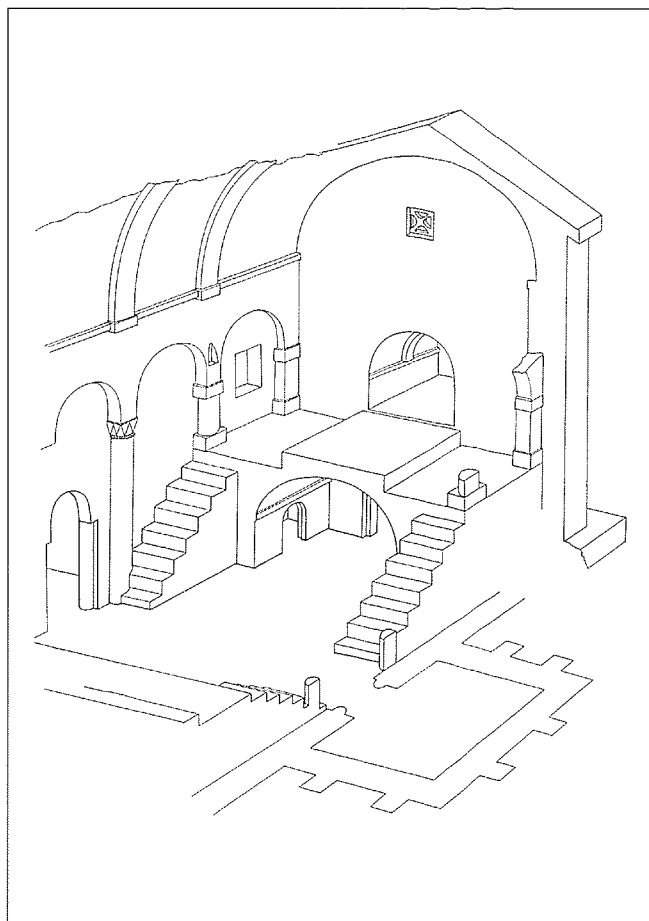


Fig. 5.—Reconstrucción de los accesos a la tribuna.

fragmentos de plementería), y ofrecen la confirmación de que la ermita se parecía, en este aspecto también, a las demás iglesias del prerrománico asturiano.

En la pared occidental, quedan los ya descritos importantes restos de enlucido (fig. 3). Además, la asunción de que los elementos de la organización de las paredes hayan estado pintadas también (en Santa María de Naranco, quedan restos de pintura en los relieves de las cruces; en San Miguel de Liño, en una de las basas —véase la Memoria SML '92) se verifica en Santa Cristina de Lena en la cara este de la basa noroeste de la arquería ciega (fig. 3).

En el muro norte, queda otra zona con revoque (fig. 2; la cal tiene más adhesión en el mortero que en las piedras). El lado occidental de la basa de la semicolumna se mete

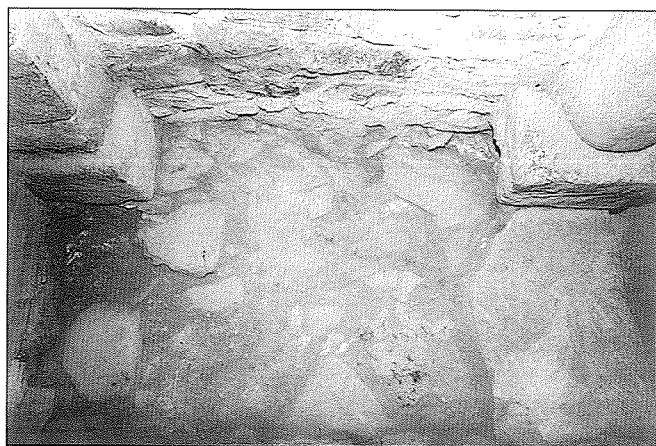


Fig. 6.—El sondeo desde el sur, después de haber quitado todas las capas modernas y la losa pegada delante del peldaño superior original.

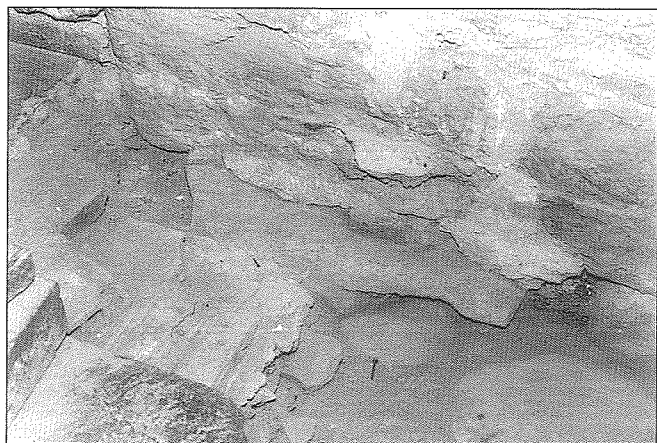


Fig. 7.—La ampliación del sondeo desde el Noroeste; enlazada con el aparejo del muro está una losa del suelo original.

hacia adentro (el bloque en dos lados es troncopiramidal invertido). Para tapar el desperfecto, el rincón entre la basa y la pared estaba relleno de mortero. En sus alrededores, quedan muchos restos de enlucido pintado de amarillo.

A base de todos los datos obtenidos por el sondeo, volvemos a mirar los testigos de la perdida escalera sur de la tribuna. No solo se conservan dos bloques enlazados con la mampostería que formaban parte, primitivamente, de unos peldaños; en la pared sur y en la frente

del muro que sustenta la tribuna, están marcados los contornos de la escalera. Sino además, a la misma altura del peldaño superior original encontrado en el sondeo, se percibe una losa en posición análoga que llega a aproximadamente 0,66 m. (midiendo desde la pared) de ancho, confirmando así esta medida como ancho de las escaleras de la tribuna.

Otro dato que los rasgos del acceso perdido suministran resulta de la posición hipotética del peldaño inferior: La cara de la basa de la semicolumna de la arquería ciega que se encuentra en la supuesta zona de arranque demuestra su cara cortada de tal manera que hay que suponer que el bloque de la basa se prolongaba. Probablemente formaba parte de un peldaño, parte que fue eliminada al quitar toda la escalera sur. Esto permite reconstruir una situación paralela a la de las escaleras del presbiterio, mientras que los peldaños inferiores de la escalera reconstruida por Lázaro serían, por un lado, demasiado altos y, en consecuencia, la escalera llegaría a un extremo oriental demasiado avanzado (lo que ya se sospecha por el hecho de que ésta entre en el vano de paso a la sacristía norte; fig. 5).

Contestadas las preguntas de partida y encontrados una cantidad inesperada de restos de enlucido, se produjeron otras preguntas que se podrán resolver con un segundo sondeo: ¿A qué altura estaba el suelo original en la parte central de la tribuna? ¿Existía un desnivel entre aquel y el suelo en la pequeña habitación encima del vestíbulo? Y, por fin, ¿quedan huellas del cierre (antepecho, balustrada), construcción de madera conectada con la viga cuyos extremos estaban encajados en los agujeros encima de los fustes de la arquería ciega en línea con la frente de la tribuna? En nuestra reconstrucción de los accesos a la tribuna (fig. 5; Arias Páramo - Noack-Haley 1993) está incluida una hipotética elevación de la parte central de la tribuna. El número de peldaños es incierto. Si hubieran sido seis, como en las escaleras del presbiterio, medirían 0,41 m. de altura, lo que no es inconcebible, pero sí difícil.

Agradecemos su visita al profesor Dr. D. Javier Fortea, quien nos asistió con su consejo para cerrar el sondeo. Procedimos de la siguiente manera: Los restos de enlucido se protegieron con unas placas finas de corcho. La losa de recrecio del peldaño primitivo se volvió a colocar (tras haber protegido, aquí también, el revoque con corcho), asentándola y pegándola con cemento. El material de relleno quitado durante el sondeo se volvió a echar allí — sin reconstruir las tres capas diferentes. Las losas del enlosado se colocaron en los mismos sitios que habían ocupado antes, uniéndolas con cemento y con barro.

No salieron hallazgos de cerámica, monedas etc.; en siete cajas de cartón se guardaron pruebas de ladrillos, morteros, enfoscado y enlucido pintado, para entregarlas al Museo Arqueológico Provincial de Oviedo.

Agradecemos su apoyo y consejo para la preparación del sondeo al Dr. Theodor Hauschild; sus dos largas visitas, sugerencias y discusión a D. Manuel Jorge Aragoneses; su visita a Otilia Requejo Pagés, Armando Graña, César García de Castro y Rogelio Estrada.

NOTA

Las figuras 1-5 fueron dibujadas por L. Arias Páramo y S. Noack-Haley. Fijamos el nivel 0,00 m. del sondeo en la superficie de la imposta de la semicolumna al lado del peldaño superior de la escalera. Las fotografías de las figuras 6 y 7 fueron tomadas por S. Noack-Haley.

BIBLIOGRAFIA

LAZARO, J. B.: Ermita de Santa Cristina (Oviedo). Reseña de las obras hechas para su restauración (1894).

ARIAS PARAMO, L. y NOACK-HALEY, S.: Santa Cristina de Lena (Asturias). Reconstrucción de los accesos a la tribuna. *Revista de Arqueología*. Nr. 142, 1993, 40-45.